

# MIRADAS SOBRE ESPAÑA

RAFAEL SÁNCHEZ MANTERO

MIRADAS SOBRE ESPAÑA  
ESTUDIOS DE HISTORIA  
CONTEMPORÁNEA



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2013

Serie: Historia y Geografía  
Número: 253

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino  
(Director del Secretariado de Publicaciones)  
Eduardo Ferrer Albelda  
(Subdirector)

Carmen Barroso Castro  
Jaime Domínguez Abascal  
José Luis Escacena Carrasco  
Enrique Figueroa Clemente  
M<sup>a</sup> Pilar Malet Maenner  
Inés M<sup>a</sup> Martín Lacave  
Antonio Merchán Álvarez  
Carmen de Mora Valcárcel  
M<sup>a</sup> del Carmen Osuna Fernández  
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistemas de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2013  
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tlfs.: 954 487 447 - 954 487 452; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: secpub4@us.es  
Web: <http://www.publius.us.es>

© RAFAEL SÁNCHEZ MANTERO 2013  
Impreso en papel ecológico  
Impreso en España - Printed in Spain  
ISBN: 978-84-472-1488-4  
Depósito Legal: SE 1664-2013  
Diseño de cubierta y maquetación: Santi García. [santi@elmaquetador.es](mailto:santi@elmaquetador.es)  
Imprime:

*A mi mujer, Tere Ravina, por su  
permanente aliento y su constante apoyo*

# Índice

Agradecimientos .....	11
Prefacio .....	13

## Primera Parte. ESPAÑA Y AMÉRICA

Capítulo I.	La misión de John Jay en España (1779-1782) .....	21
Capítulo II.	La contribución española a la independencia de los Estados Unidos en la historiografía americana .....	53
Capítulo III.	Un cónsul norteamericano en la revolución gaditana de 1868 .....	65
Capítulo IV.	Viajeros y diplomáticos en el reinado de Fernando VII. El descubrimiento de España por los americanos .....	71
Capítulo V.	El 98 y la imagen de España en los Estados Unidos .....	89

## Segunda Parte. ESPAÑA Y FRANCIA

Capítulo VI.	Un documento francés para la España de Fernando VII: la <i>Mémoire</i> del Barón de Boisilecomte .....	103
Capítulo VII.	El clero español en la segunda restauración fernandina, según la memoria del diplomático francés Boisilecomte ....	113
Capítulo VIII.	España y la revolución de 1830. ....	125
Capítulo IX.	París. El exilio liberal. ....	139

Tercera Parte.  
ESPAÑA Y GIBRALTAR

Capítulo X.	La cuestión de los límites fronterizos de Gibraltar en el siglo XIX .....	153
Capítulo XI.	El contrabando de Gibraltar en la primera mitad del siglo XIX .....	169
Capítulo XII.	La decadencia comercial de Cádiz y el síndrome de Gibraltar .....	189
Capítulo XIII.	Gibraltar y los viajeros románticos .....	197
Capítulo XIV.	Gibraltar, refugio de liberales exiliados .....	209
Capítulo XV.	Desde el otro lado de la verja .....	239

# Agradecimientos

## Primera Parte. España y América

- I. La misión de John Jay en España (1779-1782). *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXIII, Sevilla, 1966. (pp. 1389-1431).
- II. La contribución española a la Independencia de los EEUU. *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1978. (pp. 91-99).
- III. Un cónsul norteamericano en la Revolución gaditana de 1868. *Cádiz e Iberoamérica*, Núm. 4. Cádiz 1986. (pp. 36-39).
- IV. Viajeros y diplomáticos en el reinado de Fernando VII. El descubrimiento de España por los americanos. *Ayer*, nº 41, Madrid 2001 (pp. 141-160).
- V. La imagen de España en los EEUU. *Revista de Occidente*, n. 202-203, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 1998. (pp. 294-309).

## Segunda Parte. España y Francia

- VI. España y la Revolución de 1830. “L’Espagne et la Révolution de 1830”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome IX, París 1973. (pp. 567-577).
- VII. Un documento francés para la España de Fernando VII: La Mémoire del Barón de Boislecote. En *De Libros y Biblioteca. Homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1995 (pp. 353-560).

- VIII. El clero español en la segunda restauración fernandina según la Memoria del diplomático francés Boislecomte. *Hispania Sacra*, vol. XXIX, Madris, 1976 (pp. 311-323).
- IX. París. El exilio liberal. París ciudad de acogida. *El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, (pp. 41-54).

### Tercera Parte. España y Gibraltar

- X. La cuestión de los límites fronterizos de Gibraltar en el siglo XIX. Gay Armenteros, J. Y Titos Martínez, M. (coords.), *Estudios en Homenaje a al Profesora Cristina Viñes Millet, Historia, política y sociedad*, Granada, Universidad, 2011, (pp. 187-204)
- XI. El contrabando de Gibraltar en la primera mitad del siglo XIX. *Moneda y Crédito*. Núm. 157, Madrid, junio 1981.(pp. 19-40).
- XII. Gibraltar y los viajeros románticos. *Gades*, Núm. 13, Cádiz, 1985 (pp. 253-264).
- XIII. La decadencia comercial de Cádiz y el síndrome de Gibraltar. *Primeras Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida 1986 . (pp. 77-82).
- XIV. Gibraltar, refugio de liberales españoles. *Revista de Historia Contemporánea*. Núm. 1. Sevilla 1982. (pp. 81-107).
- XV. Desde el otro lado de la verja. *Historia Contemporánea*, U.P.V, XXI, 2010.



## Prefacio

En este libro se reúnen una serie de ensayos que de algún modo ja-  
lonan mi dedicación a la Historia Contemporánea durante más de  
cuarenta años como investigador en diversos archivos de Europa y América  
y como curioso interesado en la imagen que España ha transmitido a otros  
países durante la última etapa de su pasado.

Los españoles somos muy sensibles a lo que los demás piensan de nos-  
otros. Es cierto que a lo largo de la historia se ha cultivado mucho fuera de  
nuestras fronteras la imagen de un país como España en el que la intolerancia,  
la intransigencia, la cerrazón, el carácter rudo y primitivo, formaban parte  
sustancial del carácter de sus habitantes. Eso dio lugar en su momento a la  
formación de la Leyenda Negra, cuyo enorme peso hemos venido arrastrando  
durante siglos. Pero ¿qué gran nación no ha sido objeto de una leyenda  
negra? Los mismos Estados Unidos han sufrido y sufren una crítica permanente  
por parte de quienes consideran su situación hegemónica en el mundo  
como producto de su política imperialista y de su falta de escrúpulos en la  
defensa de sus intereses particulares. Existe también un estereotipo, con luces  
y sombras, del norteamericano, como lo existe del francés, del alemán o  
del italiano. Si bien es cierto que hoy todas las naciones se interesan por la  
imagen que proyectan hacia el exterior para tratar de mejorarla, sin embargo,  
no parece que a los norteamericanos o a los ciudadanos de cualquiera de  
estas naciones les provoque un especial desasosiego lo que los demás piensan  
de ellos como colectivo. Para los españoles, por el contrario, la imagen que  
proyectan hacia los demás se convierte con frecuencia en una obsesión. Pero  
es que además, la percepción por los españoles de esa imagen que se devuelve,  
influye en su propia actitud y en su propio comportamiento.

En efecto, la imagen de España de cara a exterior sigue formando parte  
hoy, al igual que ayer, de las preocupaciones de nuestros responsables políticos  
y de nuestros agentes económicos, pues de ella —se alega— depende nuestra  
credibilidad en el terreno de las relaciones con otros países y con otros  
mercados. El estudio de lo que ha sido esa imagen y el análisis de su evolución  
a lo largo del tiempo, ha de entrar también, por consiguiente, dentro del  
territorio de acción de los estudiosos de nuestro pasado, como lo es de

los gobiernos y de las instituciones encargadas de las relaciones con los demás países. Véase, si no, las acciones actualmente emprendidas en España en este sentido por el Instituto Cervantes, por el Real Instituto Elcano, o por el Ministerio de Asuntos Exteriores para promocionar la “marca España”.

A lo largo de la vida de un historiador se producen una serie circunstancias, algunas de ellas puramente casuales, que influyen considerablemente en la trayectoria que marca su labor investigadora en el curso de los años. El gran historiador británico Sir John H. Elliott ha contado en más de una ocasión cómo se interesó por los temas españoles de los Siglos de Oro cuando en un viaje de estudios a España visitó el museo del Prado y se sintió atraído por el retrato que realizó Velázquez del Conde Duque de Olivares. Su curiosidad por el personaje y el hecho de que no hubiese prácticamente ningún estudio sobre su figura y su época, le llevó por el camino de la investigación sobre los siglos XVI y XVII de la Historia de España. No es un caso único: otros estudiosos del pasado han derivado sus trabajos hacia terrenos de determinada especialización a causa de coincidencias que tienen escasa explicación racional. En mi caso, debo confesar que mi interés por la historia de España vista desde fuera tiene mucho que ver con el hecho circunstancial de haber recibido una beca de estudios para cursar un año de postgrado en la *Duke University* en los Estados Unidos de América. Esa estancia me ofreció la oportunidad de investigar sobre uno de los varios temas que ponían en relación la historia de los Estados Unidos con España, como era el del papel que la Monarquía de Carlos III había jugado en la independencia de las Trece colonias británicas en la parte norte del continente americano. Para llevar a cabo aquel estudio primerizo contaba en la universidad estadounidense con una colección de documentos impresos de la época que me permitían analizar, desde el punto de vista de los colonos rebeldes, la actitud española ante la Revolución americana y particularmente, las gestiones que el primer embajador en la Corte de Madrid, John Jay, llevó a cabo ante el Secretario de Estado, Conde de Floridablanca, para recabar la ayuda española. ¿Qué pensaban los norteamericanos insurrectos de España y de los españoles? ¿Cuál era su punto de vista sobre la actitud de nuestro país? La respuesta a aquellos interrogantes se tradujo en un trabajo acerca de la misión que Jay desarrolló en España entre 1779 y 1782 y acerca de las impresiones que éste obtuvo de su trato con algunos de los más destacados personajes de la política española de aquel tiempo.

Ese primer acercamiento, despertó mi curiosidad por conocer qué pensaban los “otros” de nuestra forma de ser, de nuestras costumbres, de nuestra historia, de nuestra cultura y de nuestra personalidad colectiva. Lo que dicen, lo que piensan los demás de nosotros conforma una imagen que no siempre responde o coincide con lo que nosotros pensamos de nosotros

mismos. La imagen de España en el exterior fue el objetivo de nuevas indagaciones que pude llevar a cabo también en otras excelentes bibliotecas universitarias de Estados Unidos. Así, sucesivas estancias como profesor invitado en *Northwestern University*, me permitieron analizar docenas de libros de viajeros norteamericanos que visitaron nuestro país en el curso del siglo XIX. También fueron consultados en esa y en otras bibliotecas estadounidenses, libros de texto, periódicos y otros documentos que de una u otra forma reflejaban su parecer y su idea de España. Los testimonios, las impresiones, los comentarios recogidos en estos textos, estaban destinados a transmitir una visión del país y de sus habitantes, que en la mayor parte de los casos dejaban una huella en sus lectores no exenta de prejuicios y de críticas que contribuyeron más que nada a acuñar un estereotipo cuya perdurabilidad ha llegado hasta nuestros días.

El interés por la mirada desde Francia, que dio lugar a los artículos reunidos en la segunda parte del libro, tuvo su origen en un estudio de historia comparada que inicié para llevar a cabo mi proyecto de tesis doctoral. El director de la tesis, mi maestro José Luis Comellas, había estudiado los primeros pronunciamientos liberales en la España de Fernando VII y había dejado en aire el interrogante de si aquellos movimientos eran un fenómeno exclusivo de España o si otros países del entorno europeo habían conocido también levantamientos de similares características en la etapa postnapoleónica. El hecho de estar familiarizado con la lengua francesa por haber estudiado todo el bachillerato en las Escuelas Francesas de mi ciudad natal y la concesión de una ayuda por parte del *Conseil National de la Recherche Scientifique* de aquel país, me llevaron a indagar en los archivos del otro lado de los Pirineos para tratar de constatar la hipótesis planteada por Comellas, lo cual dio como resultado la culminación de la investigación sobre *Las conspiraciones liberales en Francia y su relación con los pronunciamientos españoles* (Sevilla, Universidad, 1971). Pero sobre todo, aquella experiencia en los archivos franceses me descubrió la riqueza de la información que esos repositorios del país vecino contenían sobre el pasado español. De ahí surgieron otros trabajos en la misma línea que la que estaba llevando a cabo en América, trabajos alentados, sobre todo, por la documentación diplomática custodiada en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del *Quai d'Orsay*, hoy trasladados a su nuevo y más moderno emplazamiento de la *Courneuve* en uno de los arrabales de París. Especialmente rico en este sentido fue el extenso y completísimo informe que el Encargado de Negocios de la Legación francesa en Madrid durante la última etapa del reinado de Fernando VII, Charles de Boislecomte, envió a su superiores en la capital de Francia sobre la situación social, política y económica en la que se encontraba España en aquellos momentos. Se trataba de una mirada rigurosa,

con intención de objetividad y con la finalidad de poner al día a los responsables de la política exterior de su país sobre España en un momento crucial en las relaciones entre ambas naciones. Sus datos y sus informaciones revelan un conocimiento sobre los diversos aspectos de la realidad española de aquellos años que superan con frecuencia en fiabilidad a los que podemos encontrar en fuentes españolas. El estudio de esa Memoria de Boisilecomte dio lugar a varios trabajos sobre su visión de la España de la época, algunos de los cuales se recogen en este libro.

Por otra parte, la acogida que recibieron en Francia los españoles que tuvieron que escapar a las represalias políticas en su propio país, hizo que el número de exiliados liberales al otro lado de la frontera de los Pirineos alcanzase una considerable proporción durante estos años del reinado de Fernando VII. Sus actividades, sus contactos y sus relaciones dieron lugar también a unas miradas sobre España que venían influidas por la estancia más o menos prolongada en un país extranjero. Los archivos franceses, tanto los *Archives Nationales* como el del Ministerio de Asuntos Exteriores, recogen abundante documentación sobre estos españoles y sobre sus andanzas en Francia. En la segunda parte de este libro se recogen dos trabajos que se derivaron de mi estudio sobre los *Liberales en el exilio* (Madrid, Rialp, 1975) y que reflejan la posición de los españoles que intrigaban desde Francia para conseguir cambiar la realidad política de su propio país. Uno de ellos, que se publicó originariamente en francés, se refiere a España y la Revolución de 1830 en Francia y el otro a la estancia de los exiliados españoles en París durante el reinado de Fernando VII.

Finalmente, la tercera parte del libro recoge una serie de ensayos que analizan la mirada sobre España desde una posición más cercana, como es la que ocupa Gibraltar, ese emplazamiento colonial en la misma Península Ibérica en posesión de la Corona británica desde su conquista en 1704. El interés por el estudio de las relaciones hispano-gibraltarreas surgió como consecuencia de los interesantísimos datos sobre el comercio de contrabando que incluía la ya citada *Mémoire* del barón de Boisilecomte sobre la situación de España en la última etapa del reinado de Fernando VII. Las estadísticas tan precisas sobre el comercio que Gran Bretaña mantenía oficialmente con España y el comercio que mantenía con su colonia de Gibraltar, mucho más cuantioso, ponían de manifiesto la fraudulenta utilización de la Roca como plataforma para introducir mercancías en la península. Era la fórmula que Inglaterra utilizaba sistemáticamente para evitar las medidas proteccionistas del gobierno español, cuyo propósito era el de tratar de salvaguardar la débil producción nacional de la competencia de países más industrializados. Las cifras que aportaba Boisilecomte fueron confirmadas y ampliadas con la consulta del *Public Record Office* –hoy ya con la nueva

denominación de *National Archives*—, en Kew cerca de Londres, en el que existe una amplia documentación sobre la administración británica sobre su colonia y sobre los constantes conflictos a los que ha dado lugar su relación con el entorno español. Como ocurre con frecuencia, el desarrollo de una investigación hace surgir nuevos interrogantes que abren otros caminos para que el historiador siga rastreando en los archivos, impulsado por la curiosidad que suscita esta apasionante tarea de explorar el pasado.

A los estudios sobre las relaciones comerciales entre Gibraltar y España y sobre las consecuencias que para la economía española tuvo la masiva introducción de productos manufacturados de procedencia inglesa, siguieron otros trabajos para analizar la mirada de los viajeros extranjeros sobre Gibraltar y sobre su situación con respecto a España, para estudiar la presencia en la colonia inglesa de refugiados españoles que tuvieron que escapar a la persecución de que fueron objeto por parte de la Monarquía absoluta de Fernando VII, o para comprobar cuál era la consideración que los españoles merecían a los ojos de los gibraltareños después del cierre de la Verja, ya en pleno siglo XX.

La mayor parte de los ensayos que aquí se incluyen fueron realizados en una época en la que no era muy habitual que los investigadores españoles visitasen y trabajasen en archivos de otros países. De hecho, era bastante raro encontrar a algún colega consultando los documentos de los archivos ingleses, franceses o de otros lugares del extranjero. En un momento, además, en el que los nuestros eran muy frecuentados por historiadores hispanistas de muy diversa procedencia. Afortunadamente esa situación ha cambiado hoy en día y ya no resulta extraño encontrar a jóvenes historiadores españoles en cualquier archivo. La cantidad y la calidad de los estudios sobre el pasado que están llevando a cabo las nuevas generaciones de investigadores y su esfuerzo por ampliar los horizontes de sus proyectos están poniendo de manifiesto la desaparición de esa barrera que existía en otros tiempos y que daba lugar a un escaso aprovechamiento del rico material existente más allá de nuestras fronteras para el estudio de nuestra historia. Y eso es importante, porque el conocimiento de la Historia de España y de sus relaciones desde una óptica exterior puede contribuir, y mucho, a hacer desaparecer ese complejo de excepcionalidad que con tanta frecuencia ha lastrado la visión de nuestro pasado, siempre considerado como algo exclusivo y alejado de las corrientes de su tiempo. No es casualidad que hayan sido precisamente los hispanistas extranjeros los que hayan llamado la atención sobre esta tendencia de los españoles a considerarse a sí mismos como algo distintos y ajenos al contexto europeo.

En su conjunto, todos estos trabajos, a pesar de que fueron realizados en momentos muy distintos y a veces muy distantes en el tiempo, guardan una cierta relación y ofrecen una coherencia temática que permite reunirlos en una sola publicación. Algunos de ellos fueron dados a conocer en

revistas ya desaparecidas, otros tuvieron una circulación limitada en razón al carácter restringido de las publicaciones en las que fueron incluidos. Sin embargo, creo que todos ellos revelan el interés que su autor ha mantenido como una constante a lo largo de su carrera como investigador: la de analizar diversos aspectos del pasado español desde una perspectiva diferente a la que ofrecen habitualmente las fuentes nativas. Siempre he creído que esa intención podía enriquecer la visión que se obtiene con la sola utilización de la documentación española y, sobre todo, que las miradas desde fuera pueden ayudarnos a comprender mejor nuestro pasado y a entendernos mejor a nosotros mismos.